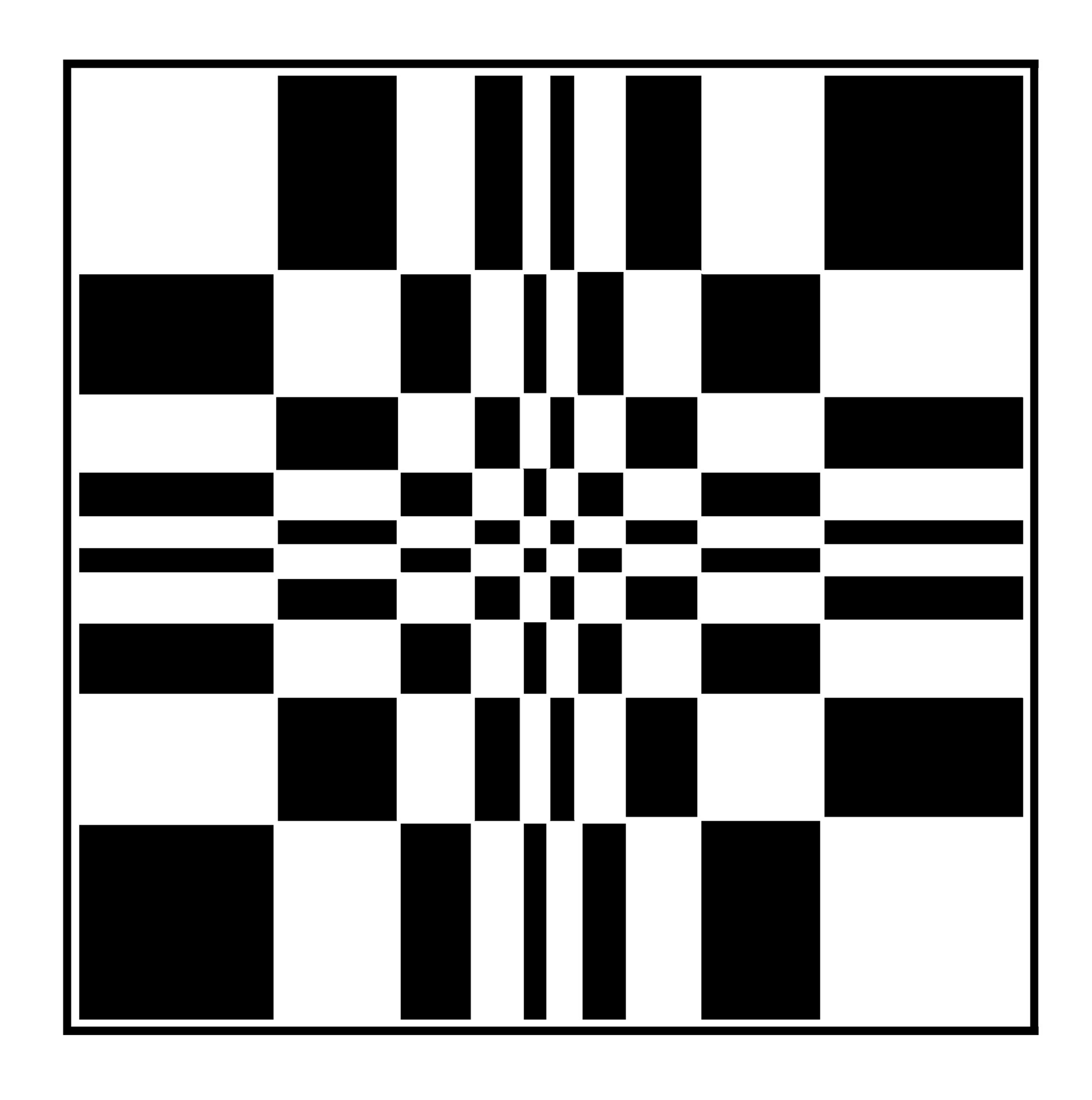


RENUNCIAMIENTO

ERNESTO GARCÍA-TESTÓN GÓMEZ

"Renunciamiento".
Poemas de Ernesto García-Testón Gómez.
Edición gratuita en PDF para difusión online en la dirección
https://archive.org/details/renunciamiento_pdf_definitivo_202305

Nº de registro: RTA-839-23 (España).

Diseño de portada de Ernesto García-Testón Gómez
basada en la secuencia de Fibonacci.

Índice:



Ernesto García-Testón Gómez, autorretrato a lápiz.

RENUNCIAMIENTO

Primera parte.

El final del camino.

Cantan los pájaros al comenzar el día.
Cantan los pájaros, y son sus trinos
el único sonido en mi mente,
de mi ser pensamiento y conciencia.
Ilusión, vicios y entretenimiento;
Ilusión, de sentir inmortal el cuerpo.
Pájaros cantando me sacan del trance.
Alegres pájaros de la mañana.

Con alegría emprendo el camino.
Quedarse mucho tiempo a su término
sólo sirve para esperar la muerte.
El final del camino es ese lugar
donde nunca ocurre nada nuevo.
De esa región no se ven los límites.
Parece inmenso, pero es muy pequeño.
Destino se ve a lo lejos, incierto.

Un nuevo día sucede a la noche.
Pájaros cantando me acompañan.

Renunciamiento.

Resollaba, durmiendo, con gran desasosiego.
Ardían últimas brasas de un sueño perturbador,
cuando ahogándome, intuí mi muerte y vi el Infierno.
Pronto, quise salir de aquel lugar ominoso
y encontré una salida: el renunciamiento.

Y yo renuncié a la ambición de usurpar el reino
que era de mis padres, que nunca me correspondió,
ni lo merece, porque ellos nunca me lo dieron,
y este, viciado reino, con ellos ha de morir.

Renuncié al orgullo, por el cual no soporto
ninguna ofensa, por pequeña que esta sea.
Comprensivo, renuncié también a la venganza.
Me encontré, no por casualidad ni por primera vez,
con el Demonio, perverso, llamando a mi ira.

Renuncié yo a todo esto y recobré aliento.
Dóciles volvieron a mis órbitas mis ojos
y a mi sonada cabeza, volvió el silencio.
Ojos, espalda y manos volvieron al reposo,
pleno volví a mi ser y desperté sereno.

Y despierto pronto, en la luz de la mañana,
repetía, para mí, una única palabra:
"Renunciamiento",
"renunciamiento".

Otoño.

Noche del equinoccio de otoño.
Miro a la estrella más clara:
la Estación Espacial,
en mi ventana.

El vapor alcohólico
llega a mi cerebro,
junto al humo denso
de un cigarro.

Mis pies descalzos,
inquietos, mientras esperan,
tu llegada, pospuesta,
hasta una prosperidad perfecta.

El amo.

Hemos saltado
desde el espacio a la Tierra,
supervisados por el amo
de las estrellas.

Hemos saltado
por dinero y con alegría,
para disfrutar al máximo
del sexo y de la gloria.

Pero al volver a la Tierra,
no fueron apropiadas
nuestras palabras
y se empañó la fama.

El amo nunca salta primero.
El amo nos arrastra
hacia el abismo
y grita: "¡salta!"

Actualidad (29-9-2022).

Leer las noticias,
mi ración diaria de mierda.
Era un atracador,
un tipo peligroso,
pero no le dieron
ocasión de entregarse.
El tal, Galarza,
no era un homicida,
pero le mataron.
Es la clase de justicia
que gusta al populacho.

Daniel Ortega
dice que la Iglesia
es la "dictadura perfecta".
La Iglesia apoya a Irene.
Joe Biden busca a Jackie...

Las noticias son arte kitsch,
son basura colorida.
No son de actualidad,
porque todo pasó ya,
hace mucho tiempo
y en otra dimensión.

Vanidad.

¿Qué es vanidad?
Es una ilusión;
es pensarme mejor
de lo que soy.
¿Y qué soy en realidad?
Alguien imperfecto
que debe mejorar;
un ignorante,
que debe aprender,
que precisa saber,
cuan vanidosos
e ignorantes
son los demás.

El cambio de paradigma.

El mundo siempre cambia,
unas veces a mejor, otras a peor.
El mundo siempre cambia
(salvo en las constantes).
Cambian el hambre o la abundancia;
cambian el placer y el dolor.

El cambio de paradigma no cambia
la manera de venir al mundo
ni la de irse de él.

El cambio de paradigma es económico:
nuevas trabas al comercio
y a los derechos cívicos.

El cambio de paradigma
es para unos pocos.
El resto del mundo
los verá cambiar:
de amantes, de palacios
y de fondos de inversión.

Los veremos cambiar a mejor,
mientras para nosotros
sigue todo igual.

Esto no es vanidad.

Mente que muere, pobres imágenes.
Mano que hace suceder, inconsciente,
mierda infinita de mediocridad inane.

Tiempo, que está preso en la cadena
de imágenes en tono pastel y helvética.
Eternidad que muere en la red social.

Vienen a mí las imágenes y los cantos
de iglesias antiguas, de altos palacios.
Busco, de nuevo, esa voluptuosa eternidad.

Hemos de creer en nosotros mismos.
Los poetas creen en sí mismos.
Si no fuera así, no escribirían,
no declamarían, en voz alta,
ni se llamarían a sí mismos poetas;
no pasarían el tiempo en compañía
de otros que como ellos
creen ser Prometeo, trayendo consigo
"la llama inconquistada" de la poesía.
Esto, como dijo Ezra, no es vanidad
sino grandeza, digo yo.

¿Qué hay de lo mío?

¿Qué hay de lo mío?
Duermen en el campamento los jóvenes sin piso,
sin piso propio.
Y graban vídeos con sus teléfonos
para las redes sociales.
Revolución y consignas:
"¡No somos mercancía de políticos y banqueros!".
Para ser políticos y banqueros van a la universidad.
Nada cambia, nada nuevo bajo el sol;
vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Ellos también son vanidosos.
Vanidad es superstición.
Es creerte mejor que los demás,
por los dioses bendecido.

Bendecido por los dioses
y maldito por tus semejantes,
que también se creen mejores
y se creen benditos.

Cuando te sientes caer, muere tu fe,
por eso el vanidoso es impío.
Pero siempre hay lugar y tiempo
para meditar, aun en la calle.

Quien nada tiene, ¿qué más puede ofrecer?
¡Ya no puede tener menos!
Esa es la religión de los pobres,
que duermen el sueño de los justos.

Vuelven los indignados a la calle.
Esa es la confusión definitiva:
"Que todo cambie, para que nada cambie",
antes de que todo vuelva a empezar.

Algo que no saben y es verdad:
que tanto religión como filosofía
siempre hablan de la realidad.
Nada cambia.

Esperar demasiado.

Detenido en un extertor,
aire blanquecino y seco,
como el tiempo, detenido,
en un instante concreto.

Calles de ambiente lánguido,
desfallecientes, en un resto
de la última luz del día,
hacia el ocaso incierto.

Siento la vida, que escapa
de mi malhadado cuerpo,
que muere, por melancolía,
en continuo padecimiento.

Incertidumbre y espera,
como cada día, que espero,
la ocasión ideal que no llega
y que escapa por un pelo.

Inercia.

Y al final, llega ese último momento,
después de tanta elucubración vana,
cuando la vieja ciencia de Galeno,
purga, vinagre, sanguijuela y trépano,
ya no puede servirnos para nada.

¡Salvo que suceda el feliz milagro!
Si por milagro entendemos aquello
que fausto sucede, sin que sepamos
por qué nos sucede, sin merecerlo,
y maldición llamamos a lo malo.

Al pretender ahogar el juvenil brío
cesa la homeostasis de la vida.
Si cesan la furia y el beneficio
nos dejamos morir, de melancolía,
porque hemos dejado de tener sentido.

No tiene sentido, la vida misma,
si lo buscamos (aunque no lo tenga),
porque no hay nada, salvo energía,
una inercia vital, que empieza y cesa,
pero no hay razón para la vida.

Mi vida es mía, y cuando deje este cuerpo,
recipiente, mi vehículo en esta tierra,
habré vivido sin que por mérito
se me haya concedido un alma eterna
ni vida, para lo malo ni lo bueno.

Cautivos del monopolio.

Los hombres del veintiuno
dóciles son como perros
en la puerta del veterinario,
esperando a que les capen.

Hay que adaptarse al sistema
y el sistema que hay es este.
A todos nos pareció bien, en su momento
y ahora es obligatorio capar a los perros.

Ver a otro que está peor que tú
te hace sentir bien y dices:
"¿Ves como YO tenía razón?
Pues haber hecho caso".
Estar en la mierda enseña
a no sacar los pies del plato.

Tres años, viviendo como una rata.
Eso ha mermado mi salud.
La resiliencia sale cara;

soportable dos años, no más.
La resiliencia pasa factura.
Menos mal que todos somos
clientes cautivos del monopolio.

Consulté El Libro y no hallé
ninguna respuesta que me gustara,
y decidido, por camino tomé
el del solitario nómada
que no va a ninguna parte
donde no haya comercio.

Y el calamar de la noche
nos tiñó de negro el cielo
y nos obliga al resguardo.
Si libertad es dinero
vivo preso en una cárcel,
aunque riqueza es el tiempo
y de esto nunca hay bastante.

El cariño.

Desde que yo era niño
que cariño reclamo,
y lo racionan,
y lo dan a capricho,
y se otorga o se niega
sin merecerlo
y cuando no lo esperas.

Nada de lo que hagamos
a sabiendas lo hacemos:
ciegos estamos.

Estando acompañados
qué bien lo vemos todo,
aunque no veamos.

El solitario está ciego,
el solitario errante,
en un salto de fe
a cada paso que da.

Ímpetu.

Azul y sol, luz intensa,
olor a hierba y a tierra,
pisoteadas por tamboril
corretear de adolescentes.
Enérgica y limpia sangre,
voces de gallo y sudor,
senos firmes y piel de leche.

Ímpetu juvenil, fuerza
de iniciativa heroica.
Jóvenes, no tienen conciencia
de la fuerza de sus cuerpos,
que si la tuvieran
esto es aviso de la muerte
y la juventud acaba.

Pero ímpetu trasciende
al cuerpo joven y bello,
del alma recipiente,
del alma espejo.
El alma precisa del cuerpo,
porque habiendo vivido,
ímpetu es parte del alma.

La oración (incompleto).

Impresa en la granítica
piedra de oculta ermita,
allá donde pecadores
purgamos nuestros errores,
malos sueños nos torturan
al borde de la locura.

Boca y manos nos traicionan
cuando el pecado domina.
Pecado es preso y arde por entero
en un círculo de fuego
prendido por las palabras
de una oración sagrada.

Ya la historia está siendo descubierta
por los descendientes de los que fueron.
Tanto como se olvida, es escrita de nuevo.
La inscripción en piedra es eterna.

Los pecados que sufro de otros,
son castigo por los míos cometidos.
Dinero, para dar a mi vanidad trono,
no aliviará en mi cuerpo el castigo,
la gran carga de los pecados propios,
dolor que agosta y pudre mi espalda.

Cada cual tiene suerte, buena o mala,
en esta vida, más sin merecerla.
Hay quienes no saben qué cara tienen:
en espejo imaginario nos vemos.
Debemos mirarnos en el espejo
de la dolida diosa Amaterasu.

Y en el oratorio del vicio,
en la antigua piedra leemos:

"Ante el reflejo de nuestro rostro verdadero:
"renunciaremos, al vano rencor y a la envidia;
"renunciaremos, a impropios e impuros deseos;
"renunciaremos, a la vanidad que nos ciega".

Son las palabras de un inspirado anacoreta.

Pero al salir de allí hacemos
lo más fácil que sabemos:
vida es dura e ilusoria,
y la necesidad obliga.
Boca y manos nos inculpan
cuando el miedo nos domina.

En el divino espejo
he visto mi verdadero rostro
pero ya no me reconozco.

Canto a la democracia.

Yo quería escribir algo excelso,
valioso, alegre, esperanzado,
sin embargo, a mi mente le ronda
el recuerdo de la vida, condicionado
a vivir desubicado, en algún lugar
sin estímulos, desierto, desolado,
a pesar de mi talento no menor.
Y mi rostro veo distorsionado,
y me siento extraño, entre otros,
y ahora no sé quién soy ni que quiero.
¿Cómo puede nadie escribir así?

Democracia nos educó en la ideología;
inexistentes el repertorio ni el concierto.
Ocultó deliberadamente a los sabios,
que por sabios, ponen en evidencia el genio
de los doctos primados, partidarios del poder.
Y les conviene ver a David a Saul rendido.
Sumiso Leopoldo Bloom quieren que yo sea,
cabalgado dócil por un putón andrógino,

y abriendo mi abismo a nuevas posibilidades.
Y quizá sea eso placentero, no lo sé.
Hay a quien le gusta, y está bien visto, en este tiempo.

Pero yo soy un personaje anacrónico,
reencarnación de algún tirano cruel y soberbio,
caprichoso, de mal carácter y disoluto,
y ELLA preso me tuvo, como a Segismundo,
que la vida no es sueño, sino un lugar oculto.

Y en la vida pocas veces coinciden
juventud y satisfacción de los deseos.
Qué dichoso aquel que los tiene
y disfruta de fortuna y crédito,
y de gusto, para apreciar los placeres
en compañía de amigos sinceros;
y de tiempo, para construir el Palacio;
tiempo, para sembrar las semillas,
de las que nazca un jardín florido
donde dé frutos un Árbol de Vida.

Democracia nos mantiene a salvo,
y la gente, no sabe lo que se pierde.
A la gente no hay que darle lo que pide
sino lo que es bueno y le conviene.

No es demasiado esperar.

Cerraron el camino tantos compromisos.
El mundo cambió, y yo llevo de adelanto
más de dos años y nadie me paga el anticipo.
Y pasa el tiempo y tiende la noche el manto.
En la ruina ajena un triunfo esperamos,
al Demonio rendidos.

La política mata la creatividad,
nos arranca los ojos de la cara,
para que no podamos mirar
al eterno infinito.

La higiene ha simplificado la vida,
pero no era tan mala la promiscuidad:
ya sólo quedan bacteria malignas.
Caer en el pesimismo es normal,
pues son las expectativas fallidas.
Dejar una obra y morir con dignidad
no es demasiado esperar.

Las mutaciones.

Ignorante quien sólo ve su interés,
que importa no sólo interés nuestro
sino todo el entorno, presente
y pasado y el fluir de los sucesos.
Nunca nos aconsejará El Libro
nada que no sea virtuoso y bueno.

La disyuntiva: no ir y abandonarme
a la soledad y el enfrentamiento,
frente a los vientos del invierno,
frente a los vientos, detenido;
o bien aceptar la voluntad ajena.
La primera, a la mujer beneficia;
es conciencia y sostén de la FAMILIA.
La segunda opción es la HUMILDAD.
"Hay que ir a la humildad". Advierte:
"será bueno ir a la guerra", al final.
Esta, la segunda, es mi elección.

Algún sacrificio exigen ambas.
Siempre hay que dar algo en sacrificio.

Pero algo disipada la incertidumbre,
fui yo más tranquilo y despreocupado
y me tropecé con una baronesa,
que vive cerca de mi apartamento,
y amables conversamos un buen rato...
Y resuelvo: ser más cordial con mis vecinos.

El Libro me indicó el camino:
El de la firmeza y la corrección.
No preguntes, ten buena fe.

FAMILIA, HUMILDAD, FIRMEZA; renunciar,
por mi bien, a imponer mi voluntad.

Y desde que era niño, que cariño busco
y lo dan, por capricho, y lo mezquinan,
y se da o se niega, sin merecerlo.
Y he tenido que sufrir vejaciones
hasta de mi insidiosa y mala madre,
que me animaba a ser un bárbaro,
y cuando lo he sido, me castigaron,

por obedecer, como un cordero,
que ellas prefieren a un Bucéfalo,
y ande o no ande, el caballo más grande...

Pero cuando ya no son tan jóvenes,
ni tan bonitas, como lo eran antes,
buscan diversión, como adolescentes.
Las mujeres vinieron al mundo
a ofender a los hombres débiles.

Lady Mcbeth también era feminista.

El libro me indicó el camino:
El de la firmeza y la corrección.
No preguntes, ten buena fe,
que los vientos cambian para todos.

Recuerdos.

I

Ruido de coches, kilometro cero
de Sevilla, bajo una blanca calima.
La calle Sierpes, de fondo La Giralda.
En el viejo edificio, piedra y hollín,
mi abuela y su madre en la cocina.
Olor a pan y a caldo del cocido.
Mi madre se sirve vino y chacina,
a mesa puesta, mientras espera
el momento de volver a la calle, furtiva,
con un cesto lleno de recuerdos,
del hogar, de su infancia, de la familia.
Marcha a la calle y sus hijos quedan allí
entre recuerdos ajenos.

II

Cuerpo al sol, el que entra por mi ventana,
santuario en el que puedo ser yo, a ratos.
Volver al instituto es mi condena diaria.
Bachillerato internacional, "excelencia",
en realidad, una cárcel para niños.
Vejaciones y heridas, sabor a sangre y a tierra.
Doce años de condena. Me harán fuerte, o no.

Este es un recuerdo que ni es bueno ni es fugaz.

III

El ideal que quieren, en mí no es posible.
Pongo buena voluntad y no me la pagan.
Soy solitario, por mi propia singularidad.
Mi inteligencia, a nadie le sirve de nada.
Me dan premios, para que acepte mi condición.
En el laberinto sin salida se observa a una rata.

Y La Parca trae lo suyo:
primero se fue mi abuelo,
y aquel verano, mi bisabuela.
Se acabó la buena vida.
Mi abuela duró otros veinte años más,
en un lamento, porque no hubo dinero.

IV

Sísifo empuja su piedra
para poder justificar
su asquerosa existencia.
Así pasan los años,
con ninguna indulgencia
hacia nosotros mismos.
Tampoco damos a nadie paz,
porque la vida es sufrir
y hacer sufrir a los demás.

Disfraz de obrero, amodorrado
en un desfase de casta,
temprano, en el autobús, camino

de un polígono industrial
y sin un duro en el bolsillo.

Ternura es refugio,
pero el tiempo pasa
y deseamos quebrantar
aquello que amamos,
como a nosotros,
con el pretexto del amor,
nos quebrantaron.

Se abre otra puerta,
hacia el túnel del tiempo.
Siempre el yugo inevitable
de la culpabilidad, del reproche,
del sufrimiento por el sufrimiento.

V

Décadas de engañosos resplandores,
de gritos y amenazas, en tinieblas,
ignorante de todo, preso de la ira,
hasta que llegó el año de la epidemia
y me propuse aprender todo,
lo que no aprendí antes.

¡Ya no había miseria ni reproches!

Mi fiel compañera, la soledad.

Aprendí y pude ver con claridad.

Comprendí,

que los reproches fueron injustos,

que me trataron mal

(pese a mis muchas y muy grandes faltas)

que me ofuscaban, como a un animal.

Confinamiento, retiro, aprendizaje.
Soledad, fiel compañera.
Y de nuevo, la profanación del santuario,
con el pretexto de la amistad o del amor.
Nunca nos permiten reposo ni paz:
están mal vistos.

VI

Pero ante la dificultad,
horizonte de esperanzas,
refugio, remanso de paz
que mi tranquilidad demanda.
Ante mí, La Ciudadela,
amparo de la inteligencia.

Fuente de agua clara y pura
que en su manar borbotea,
como paloma que arrulla.
Verde frescor y luz nímbea
traslucida entre las hojas,
desde el cielo, portentosa.

¡Y vuelta a la cruda realidad!
Libertad la da el dinero:
la misma vida hay que justificar,
pobre de mí, de no tenerlo.

Y cruje, crrr crrr crrrrrrrrrrrrrr,
y cruje la aguja del disco;
crepita, en su girar continuo,
el disco rallado de los recuerdos.

VII

La arqueología de los recuerdos,
antiguallas que son de ayuda
cuando no tienes otra cosa,
si estás en prisión o llegaste
al final de un camino.

Recuerdos, ideas, conocimiento,
con eso pensamos;
es materia de la inteligencia.
Pero demasiados recuerdos,
no son buenos.

Si no tienes otra cosa, recuerdos.
Si todo está perdido, recuerdos.
Pero si está todo ganado,
entrega tus recuerdos para que otro
dé constancia de ellos.

Recuerdos:
El relato de una vida
y con el tiempo, ficción.

Camaleón.

Y todos se preguntan qué me ocurre.
Es malinterpretado mi silencio.
Nadie sabe qué pasa por mi mente.

Hubo un tiempo, cuando era más resuelto,
que tenía yo facilidad para reír,
pero llegados a este momento,
no sé qué cara poner ni cómo:
necesito un público más atento.

Es una idea socorrida y errónea pensar
que la crueldad es impropia del ser humano,
que quien no manifiesta emociones, es malo,
que maneras inadecuadas son enfermedad.

Máscaras son nuestros rostros, para cada escena,
y a cada situación adaptamos nuestro ser, improvisando.

El camaleón permanece inmóvil ante la amenaza
o ante una sabrosa mosca que quiera devorar,
pero a este nadie le prohíbe cambiar,
ni alargar, para comer, su lengua viscosa.

Cambiante camaleón
en rama espinosa,
buscando un rayo de sol
o despistadas moscas.

El discurso.

I

El discurso se articula a fuerza
de repetirlo hasta la saciedad.
El discurso coordina las acciones.
De él toma su fuerza el orador,
para poder epatar al oyente,
con quien entablará una relación
en la que el orador es dominante.
Su secreto es el hilo de oro:
Descubrir el secreto es descubrir
actos e intenciones de la persona.

II

Generoso en exceso es quien,
descubriéndose a sí mismo,
al final de su vida lo muestra
-si quiere, ni a sus hijos siquiera-.
Quien no lo conoce vive ofuscado
y vive encantado, a partes iguales,
siempre indefenso.

III

Lo puede cambiar quien es consciente,
el hilo, para no repetirse.
Y de hecho, si lo cambia también cambia
la secuencia de sus actos,
porque el discurso determina la vida,
y al final, el destino.

Si siempre tienes el mismo discurso,
grande o pequeño, bueno o malo,
siempre tendrás lo mismo.

IV

Ofrecemos sacrificios
para que nuestro destino
sea siempre favorable.
Damos regalos,
para fomentar la prosperidad
y beneficiarnos de ella, quizá.

Así el sabio debe enseñar lo que sabe,
para no verse rodeado de ignorantes.

Y la vida es corta:
cuando llegas al final
y sólo ves miseria,
quizá la causa sea
que fuiste miserable.

Es cierto que la suerte es cruel,
por eso no hay que provocarla,
con nuestra mala actitud.

V

Y quien enseña a despreciar a otros
enseña a despreciarse a sí mismo,
como le enseñaron,
pues los niños pequeños son débiles
y no pueden compararse al maestro:
despreciables son a sus propios ojos.

VI

El discurso es timonel de un barco:
de seguir siempre la misma derrota
encallará más tarde o más temprano.

VII

El discurso de la reconciliación
y del buen reencuentro es el discurso
revelador de la propia persona;
no como rendición, sino como gracia.
Debemos apreciar ese regalo
y aprender a usarlo con bien, creando
nuestro propio discurso, coherente
con nuestros actos (si conviene).

VIII

Relación de nuestra vida,
el discurso es un arte.
Debo seguir caminando
y el camino, como el discurso,
es cambiante.

Diviso, al final de un camino, un palacio.

Diviso, en el final de un camino, un palacio.
Su torre es tan alta que alcanza el cielo.
Junto a un cónclave, los salones y un gran patio,
donde mana el agua de una fuente y las acequias
riegan un jardín lleno de plantas y animales.
La luz se nimba reflejada en su blancura.
Me pesa el desamparo y me oprime el pecho
la perpetua sensación de asombro y misterio.
Debo emprender el camino: el palacio es lejano.

Y ya iba siendo yo mayor...
Siempre me adelanté
en mis planteamientos,
pero por mi posición
nunca llegué a buen destino.
Dos años de vista hacia delante
y dos años de retraso en llegar
al momento oportuno.

Todo el mundo opina sin arriesgarse
y no presentan ninguna idea nueva
que no sepan ya de antemano
que es respetuosa y correcta
con la autoridad establecida.

Yo nunca dejé de ofrecer gratis
lo que otros mezquinaban cobrando,
aunque fuese algo que no estuviera de moda,
ni fuese correcto, ni muy considerado.
Hay que ser generoso, para atraer
a esos que necesitamos.

Esos pocos, en mi visión me acompañan
y traen consigo a su propia gente,
y son muchos, todos bienvenidos.
Los ecos de sus voces resuenan
en la gran estancia geométrica,
donde me siento entre amigos.

Esto que veo es el final de un camino,
en un horizonte que todavía no alcanzo.
Debo seguir caminando.

Caminar en círculos.

Queda lejos el recuerdo,
del que paso de largo
para tener otros nuevos.
Pero recuerdo a mi amigo,
al que tengo presente,
inseparables que éramos
en la última juventud.
Pero yo ya no soy ese joven,
ni jamás volveré a serlo:
sería demasiado simple,
y a la vez imposible.
La amistad es una institución,
como lo es la familia
(porque es una istitución)
y yo estoy en libertad vigilada,
pero puedo moverme por el mundo,
y puedo acceder, de momento,
a la información del mundo,
y esta normada institución
impide ese movimiento,
pensar y disfrutar cosas nuevas.

¡Qué absoluto desprecio
por la intimidad ajena!
¡Qué gran necedad pretender
controlar la realidad!
No se puede saber todo,
porque cuando lo sabes todo,
en ese justo momento,
alteras las circunstancias,
todo cambia
y ya no sabes nada.

El orden sobrenatural
(o el orden muy natural)
nos maneja, no al revés,
y no debemos ofender
ese orden de las cosas
ni involucrar a los demás
en esa vana transgresión.

Se rompe el haz de ramas.

Libertad o chantaje, soledad o sumisión.
Es difícil decisión: hay fuerzas imponderables.
No debo irritar a quien finge dormir, vigilante,
avanzando con mi marcha, atrevida e inexorable,
con el paso a ritmo de marcial tambor:
molestaré al tigre que duerme bajo el árbol
y alguien sufrirá por mí las consecuencias.
Caminaré en círculos, sobre mis huellas.

Debo caminar sobre mis pasos,
sin alterar nada, ni hacer ruido,
hasta que cambie la situación.
¿Pero es tal cosa posible?
Conservaré al menos la dignidad
y las mínimas comodidades
y aún así será inevitable
que me alcance el destino.

Es Beneficioso tener
una dirección en la que ir,
pero yo camino en círculos.

Activismo.

El activismo consiste en hacer el juego
a la crema de ricos viejos y nuevos
que nos obligan a vivir pagando
hasta el último céntimo ganado.
A esto le llaman democracia
y libertad de expresión.

Pagar la vivienda
se ha convertido
en acto de penitencia.
Es la nueva religión
y su santuario es IKEA.

En primer lugar se indujo la necesidad (imperiosa)
de comprar una casa, y se concedían créditos
por el doble de su valor, cuanto antes no se daban
por su justo precio.

Y la gente fue libre,
de aceptar ese trato draconiano.

Que puedas hacerlo
no quiere decir que sea bueno.

El 15M fue el último gran acto de propaganda
de las multinacionales de inversión inmobiliaria.

Avaricia y estupidez,
ingredientes necesarios
de la estafa.

La gente no debe ser libre.
La gente no sabe lo que quiere.
La gente es codiciosa e insolidaria.
La gente es la causa
de las crisis mundiales.

La mayoría son incapaces de entender
aun lo más sencillo ¿Acaso pueden comprender
cómo funciona el mercado inmobiliario?
Prosumidores,
entusiastas inconscientes
del "hazlo tú mismo".

La libertad sólo es la sensación
que tienes cuando gastas dinero.

Y entre copas de buen vino,
escenas de la vida real:

Conozco a progres que dicen
que nuestro actual bienestar
se lo debemos a la izquierda,
mientras comentan que su casa
les costó una fortuna y por cuanto
la quieren vender después...
Son neoliberales eructando
el marxismo que tragaron.

Estancado en un lodazal.

Sobre mí, cielo plomizo.
No me guía ningún astro;
y camino en círculos,
taciturno, fatigado,
en lodazal estancado
y pensando en mí mismo.

Innegable es la certeza
que nacemos en un lugar
y en determinada casta;
nos movemos hasta llegar
al lugar donde quedamos,
inconscientes,
y al tomar conciencia,
ya es tarde.
¿Cuánta juventud nos queda?

Combatimos en guerra de trincheras
y ninguno de los bandos se mueve.
Y decidí yo moverme por fuera,
para ofrecer un relato diferente.

El relato es la realidad y yo soy el relato:
este es el espíritu de todas mis canciones.

Segunda parte.

<u>En otra vida.</u>

Siempre tuve en mis adentros
de ser abrazado el anhelo,
pero por la desagradable
forma con que mi madre
me trató siempre
(alternada con repentes
de cariño egoísta),
nunca supe dar a nadie
cariño que me reclame
(salvo repentes egoístas
de deseo carnal).

Y tú necesitabas afecto
(por aquel cruel desprecio
que tu madre te profesaba),
cuando escapaste de casa,
aquella noche de octubre;
y yo no fui capaz de darte
el afecto que necesitabas,
aunque tampoco fui capaz

de causarte ningún daño,
pues a pesar de mi egoísmo,
yo te amaba.

Y yo, por falta de afecto,
hice estéril mi alma;
y tú por falta de afecto,
tomaste como yo el camino
más duro de la vida,
pensando que era el correcto,
como nos enseñaron,
esos egoístas descreídos.

Y pasaron los años,
y refugio encontramos
en la convención.
Yo, con insensibilidad,
mitigué el dolor;
y tú, por tu sensibilidad,
hiciste del dolor
un modo de vida,
como una mística

que reclama amor,
no de Dios,
sino de cualquiera
que te lo sepa dar.

Quizá encontremos en otra vida
(si hay otra vida) forma de darnos
amor que nos sobre y gocemos
de la vida que hemos deseado
y no aprendimos a tener:
vida soñada que transcurría
paralela, en nuestros sueños,
esos que dimos por imposibles.

El arroyo crecido.

Han expuesto mi única ventaja
y yo les pedí que no lo hicieran.
Otra vez, aquellos en quienes confío;
otra vez, sin hablar yo de tantas suyas
que tienen, y son también precarias,
sin embargo.

¿Y por qué hacen esto?
Que a la gente
mejor no explicar nada
que les supere,
que sería alardear
y no es correcto.

Sólo aquel que vive
por encima del arroyo
puede dar explicaciones
sin mojarse.

Mejor no hacer nada y callar,
hasta que el arroyo se seque
o se tienda algún puente
que me permita pasar.

Necesito poca cosa.

Torres blancas, termiteros,
rallan del cielo su azul,
claro, de mañana fría.
Bajo el sol unas muchachas
hablan y ríen alegres
esperando el autobús.

El taxista me preguntó
si no era mejor dejarme
lejos, más allá, tres calles.
Pero yo le dije que no,
porque aquellos charlatanes
dijeron que allí es donde
podré especular mejor
si me compro una vivienda.

¿Pero lo dicen en serio?
Regalado ya es muy caro.

Son decenas de miles de personas
viviendo aquí, en pocas cuadras.
Olor a caca y a cubo de basura
que se amontona, desde hace días
junto a los contenedores.

Inmigrantes africanos
juegan al fútbol
en el polideportivo.

Viejos truhanes autóctonos
escupen al suelo
cuando me ven pasar.

Y yo sigo sin hacer ningún progreso:
soy un paria sin propiedad, todavía.
Y parece forzoso este sendero,
hacia el termitero de hormigón,
para conseguir un apartamento
donde pasar el resto de mi vida.

Tienen entre vecinos buen arreglo,
mientras no se estorben unos a otros
ni se hagan perder el tiempo.
Si me agradara su compañía
años ya llevaría con ellos
(y muchos más años para pagar la hipoteca).

Para que cambiaran vida de siervos
por vida de proletarios, les dieron
casas modernas en barrios obreros.
"Clase media de un país de propietarios".
No tuvieron en cuenta, los expertos,
que allí debían vivir personas.

¿Acaba aquí mi camino?
Espero que no, por favor.

Necesito intimidad,
necesito autonomía.
Yo no quiero una inversión,
sólo un lugar donde pasar la vida
y donde poder realizar

las ideas que yo tenga.
¿Por qué todo es tan difícil?
Con dinero es mucho más fácil.

Necesito poca cosa:
Calles limpias, con árboles,
pájaros piando, alegres,
por la mañana y la tarde,
vecinos a mí afines
(los hay aunque no lo crea),
intimidad y autonomía
para esperar la muerte
pero sin pensar en ella.

El único camino por explorar.

Vida como un río
se bifurca y trenza
en meandros y afluentes.
Así caminos hay muchos
que confluyen en la muerte.

Tal y como los perros,
con un sólo camino,
viví siempre pobre,
y aunque yo puedo decidir,
no tengo muchas opciones.

El único camino por explorar
sólo puede estar dentro de mí mismo:
yo he sido pobre toda mi vida,
y sin más remedio he aprendido
a dominar un gran resentimiento.
Soy pobre (pero no lo suficiente)
y junto a otros con más dinero:
es constante mi rencor hacia ellos.

Explorando dentro de mí
encontré resentimiento.
¿Qué hay en quienes felices
siempre todo lo tuvieron?
Lo que puedo asegurar:
que ira ni resentimiento
me servirán para salir
de este mal atolladero
que es vivir en la pobreza.
Nunca de nada sirvieron.

El páramo.

Ya salgo, del lodazal al páramo.
Lodazal son la ira y el resentimiento,
miedo, rabia, que nos hacen impulsivos,
porque ciegan la razón y no vemos
que a los demás y a nosotros mismos
males irreparables nos hacemos.

Páramo es tierra firme,
de horizonte infinito,
prueba para la paciencia
y para el alma, alivio:
vuelvo de nuevo a pensar
en lo humano y en lo divino
y no en el dinero, mientras pueda...

El páramo insondable
es una realidad
que todo lo rodea;
reside bajo ella
oculta una fuerza

que puede inevitable
llegar a revelarse.
Sobre ella construyeron
otra civilización.
Ya sólo quedan ruinas
del inútil empeño:
ruinas sobre el páramo.

Tercera parte.

La línea.

Nuestra vida transcurre
divergente de la línea,
esa línea que lleva
hacia la buena muerte.

Cándidas o deshonestas
son las fantasías,
intentos ilusorios
de converger a ella.

Por línea recta entendemos
riqueza, placer y conocimiento,
seguir los Mandamientos
hacia un estado de gracia.

Hay quien nada tiene,
y pese a sus carencias
y pese a sus errores,
intuye una vida mejor.

Hay que ser comprensivo
con quien yerra.
Hay que ser piadoso
con el miserable.

Si algo nos falta
es obra de la Providencia;
el resto es por obra
de nuestra voluntad.

Seguir la línea
es aceptar
la falta de dones
y renunciar a ellos.

Difícil es
para el pobre
estar en paz
consigo mismo.

Transhumanismo.

Hace mucho ya se decidió que el arte
tenía que ser correcto e inofensivo
y que de la corrección los principios
los debía establecer la ciencia.

Esto ya no era humanismo,
no era la dignidad del hombre
del sabio Pico de la Mirandola,
sino la oligarquía intelectual, positivismo
y esos que se llamaron Ilustración,
a sí mismos.

Bajo su control instrumental, la educación,
y cada vez más menguado y escaso
el saber considerado correcto.

Y ahora ya no crea Dios
al hombre a su imagen:
es el hombre
quien a sí mismo se crea
a imagen de sus ídolos.
Esto es transhumanismo.

Por la sociedad perfecta
todo vale, nada importa.
A la población indefensa
las políticas provocan
trastornos psicológicos en masa:
su comportamiento será
controlado por fármacos.
Cobayas por ciudadanos,
en eso hemos quedado.

Me voy con la primavera.

De poetas antiguos
llegan versos que suenan
a través de los siglos;
nos recuerdan sus versos
que los seres humanos
solos siempre caminan
a través de un páramo
que nadie más transita.

Es rencor vivo, desde hace años,
y reconozco mi culpa en esto.
Y he puesto buena voluntad en todo,
dando pruebas de arrepentimiento,
pero la herida abierta no cierra
y yo no quiero perder más tiempo,
porque ya sufrí el debido castigo
y como ya estoy harto, resuelvo,
ni para bien ni para mal ni nunca
volver a tolerar tus improperios.

Cruza tu páramo o queda quieta
al final de tu camino perfecto.
Escapo de ti y entre dientes digo:

De todos tus problemas
yo no tengo la culpa,
y si yo la tuviera,
también tú tienes parte.
Tu dolor fue mi ausencia
y no me la perdonas.

Ya llega la primavera
y yo me voy con ella.

Nos hemos de preparar,
desde nuestro nacimiento,
para el último viaje,
y no estoy dispuesto, todavía,
pero vosotros tampoco,
que si yo no soy bueno,
vosotros no sois mejores
ni ponéis ganas en serlo.

No tengo la gracia.

No tengo la gracia,
sólo tengo rencor,
por las muestras de desprecio.
Id vosotros,
a esa jauja.
Yo me quedo aquí, escribiendo
este poema,
que el ardor,
me falta desde hace tiempo.

No me invitaron a la ceremonia,
no hay lugar para mí en el cielo.
Hicieron del sacrificio sagrado
un culto a su propia vanagloria.
Me negaron un lugar en el templo.
Yo nunca tuve nada entre ellos.
Ahora, su decadencia es la mía.
Ello me negaron la prosperidad
y quedó la suya comprometida.

Me cuesta trabajo ser
altruista, ilusionarme
y dejarme llevar.
Soy superficial y tacaño,
no confío en nadie.
No tengo la gracia,
porque me la quitaron
y no la recuperé.

Damos lo que recibimos.

El páramo, creado de la mente,
es vivir rodeado de existencia
y no ser capaz de verla.

Camino de vida es inevitable
y todos lo seguimos sin enmienda.
En los senderos hallamos riqueza.

En el suelo vivimos, humillados,
por aquellos a los que humillamos.

Humillación nos obliga:
severidad con que nos juzgan
aleja de nosotros la fortuna,
nos obliga a mirar, desde niños,
la vida entera,
de principio a fin,
sin escalas,
creyendo no tener nada
y sin esperarlo;
que ni bueno ni malo,
¿alguien merece lo que tiene?
Damos lo que recibimos
de aquello que esperamos.

No puedo volver.

Aire turbio de mi aliento,
remolinos de gris y sangre
en la balsa de óleos
en la que se representan
vivas formas del delirio.

Nacimiento indeseado,
siempre visita inoportuna,
preso de mis pensamientos,
miro un cuadro de dolor
estampado en el techo.

Eso de ser "hombre hecho a sí mismo"
es un inútil y constante esfuerzo:
me hice a mí mismo como pude
y como creí que me era de provecho;
y provecho poco tuve, la verdad;
y ya no espero tener dinero:
lo quieren abolir, siempre llego tarde.

Es una trampa querer
volver a la inconsciencia
y gastar mi dinero (el poco que tengo)
en beber y acosar
a mujeres indiferentes;
ser feliz, pero inconsciente (y sin dinero),
que la edad me sorprenda
y muera, como todos, en la inconsciencia.

Yo sé que voy a sufrir.
Es un salto a otro nivel.
La vida es un viaje sin retorno,
por eso no puedo volver.

Rebrote.

Un blanco calcáreo
diluye un sol mortecino.
Voy hacia ninguna parte
desde hace mucho tiempo
y no supe percatarme.
Me dirijo hacia un lindero
con albor de retamales.

Y me diluyo en el suelo.

Resurge allí mi carne,
sedimentada en la tierra.
De mi sudor toma fuerza,
para moldearse el cuerpo.
Savia nueva me da color.
Rebroto ganando altura
hacia la luz del sol.

Veo un resplandor velado.

Está el cielo en calma
detrás de las estelas,
la blanca eyaculación
de una aves metálicas
que traen el castigo
de los ídolos de la ciencia
sobre los más débiles.

¡Reniego de esos ídolos!

Yo creía en la eugenesia,
hasta que supe que yo
no era un buen ejemplar.
Ahora no quiero respirar
el mismo aire sucio
que respiran los demás.
Soy un caso perdido.

Solitario entre multitudes.

Yo ya doy por terminada
mi estación de penitencia.
Ya de sobra pagué mis faltas
y de más no hay que pagar,
que justo ahora descubro
que saber vivir consiste
en vivir de los demás.

Final.

Mañana de primavera.

Mañana de primavera.
Despierta la luz del sol
sobre las hojas glaucas
de un frondoso retamal.

Año tras año nos sobreponemos
para disfrutar de otra primavera.

Todo cambia de color y verdea
y se hace rojo y amarillo.

Zumban los insectos
al derredor nuestro.

Y nos brotan nuevas fuerzas
y nos dejamos embriagar
por los aromas y sonidos
de la estación primaveral.

Mañana blanca.

Claridad de mañana
blanca de primavera.
¡Mañana blanca,
mañana blanca!

No quiero luchar a cambio de nada.
Llevo demasiado tiempo luchando.
No quiero cambiar el mundo a costa
de no reconocer a mis hermanos.

¡Ya llegasteis tan lejos
que no podéis regresar!

Yo no decidí que el mundo fuera así,
soportar excesos ni pagar de más,
someternos a tanto sacrificio,
para poder obligar a los demás.

¡Ya llegasteis tan lejos
que no podéis regresar!

Claridad de mañana
blanca de primavera.
Mañana blanca,
mañana blanca.

Yo quiero reír.

No reiré para salvarme
de peligros ni miserias.
Quiero reír sin preocuparme
ni pensar jamás en ellas.

De un jardín en primavera,
sonoridad de un estanque,
borboteo, risas sinceras
de amistades amables.

No quiero reír para salvarme de la miseria.
Quiero reír sin preocuparme ni pensar en ella.

Quisiera ser los pájaros
cantando en las ramas,
cada día en el ocaso
y al nacer la mañana.

No quiero reír para salvarme de la miseria.
Quiero reír sin preocuparme ni pensar en ella.

Finaliza "Renunciamiento". Este poemario (escribí unos setenta y elegí estos creando una obra homogénea) fue escrito entre septiembre de 2022 y abril de 2026 (de otoño a primavera), en Sanlúcar de Barrameda.

Esta edición la he realizado en mi casa y aprisa y corriendo, así que disculpen si se me ha pasado por alto alguna errata o falta. He corregido las más graves y evidentes. Pido indulgencia, pues yo soy muy disperso. Al poema "La oración" le faltan versos y no sé dónde los puse: está incompleto.

Podéis leer más contenido escrito por mí en mi blog "El mundo Sintético" https://elmundosintetico.blogspot.com/



Ernesto García-Testón Gómez, retama en tinta, acuarela y acrílicos.